

ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en el **Boletín de la Escuela de Medicina**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente

vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>

*Dr. S. González B.

INTRODUCCIÓN

Después de releer un artículo de Laín Entralgo publicado en el volumen único, años 1967 y 1968, de los Anales Chilenos de Historia de la Medicina, me he decidido y me he sentido estimulado a publicar algunas observaciones personales en el tema y poner al día algunos tópicos.

En este pequeño artículo se mencionarán algunas de las más frecuentes anomalías del lenguaje médico cotidiano. No se discutirán aspectos más generales del problema. Las condiciones mencionadas corresponden a observaciones de una muy personal casuística recolectada en los pocos años de práctica médica del autor. El lector notará la inexperiencia filológica y literaria y desde ya apelo a su comprensión y paciencia.

La presente comunicación adolece de dos defectos. Por una parte está constituida por un escaso número de casos, que no permiten en absoluto un análisis estadístico, y por otra, representa una muestra sesgada y por ende no es ni extrapolable ni desmentible.

Todos los días cometemos errores que afec-

*Departamento de Anatomía Patológica, Escuela de Medicina, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Anatomía patológica del lenguaje médico

tan no sólo la integridad de nuestro idioma español, sino que también la del lenguaje médico. Suponemos que este lenguaje técnico sintetiza (simplifica) hechos de observación y las ideas que de ellos nos formamos. Sí cae en ambigüedades de estructura y de significado real de las palabras y del mensaje y, por ende en la inminente desgracia de corroer incluso los fundamentos teóricos de la práctica médica.

Las lesiones que afectan al lenguaje médico son de índole muy diversa. Las que he escuchado y leído con frecuencia se resumen desordenadamente a continuación.

Trastornos de la acentuación o displasias y otras preneoplasias idiomáticas

Frecuente es "neumonía" (presumiblemente del inglés pneumonia), aunque el diccionario de la Academia (Real Academia de la Lengua Española) y las reglas ortográficas nos enseñan que lo correcto es *neumonía*. Es una palabra grave con hiato final y se acentúa por lo tanto igual que *oía*, *reía* y *caía*. Similares son *hemiplejía*, *apoplejía* y *paraplejía*. Cada vez con mayor frecuencia se escucha "estadio". En español sólo existe *estadio*, que significa fase (ej. fase de *lajación*, de desarrollo, etc.); *estadía* significa estancia o detención.

En ambientes más reducidos se escucha "acantolisis" para describir un fenómeno carac-

terístico de los pénfigos cutáneos. Lo correcto es *acantólisis* (gr. *ákanta* = espina y *lýsis* = disolución).

Sin embargo la Academia acepta "*embolia*" y "*atipia*", aunque ambas aparentemente tanto por origen como por prosodia debieran sonar *embolía* y *atipía*. Igualmente la Academia tolera "*cardiaco*" seguramente por la presión de las masas de algunos países latinoamericanos; lo correcto es *cardíaco*.

Trastornos del género o hermafroditismos y pseudohermafroditismos

Son lesiones algo más frecuentes. Su causa es variada y es un grupo de los más dañinos, o mejor dicho, de los de peor pronóstico. El oído no entrenado acepta ingenuamente el cambio de sexo.

Muy frecuentes son "*várice*", "*dermis*" y "*asma*". "*Los várices esofágicos*" y "*el dermis*" y "*el asma bronquial*" se escuchan a diario. Todos son sustantivos femeninos. ¿Si *epidermis* es femenino por qué no *dermis*? *Asma* termina en *a* y junto con *várice* tienen raíces femeninas, griega y latina, respectivamente.

Algo más confusa es la situación de *enema*. Dícese la *enema* (gr. *énema* = inyección) para lavativa o ayuda. *El enema* (gr. *énaimon*; *en* = en y *aima* = sangre) corresponde a un antiguo término farmacológico que se aplica a "sustancias secantes y astringentes que antiguamente se aplicaban a heridas sangrantes".

Diástole y *sístole* son femeninas, aunque usted no lo crea.

Extranjerismos o metástasis y aflines

Corresponden a infiltraciones malignas de giros y expresiones de otros idiomas. Generalmente son causadas por una muy rústica traducción, que refleja la ignorancia de ambos idiomas por parte del agente etiológico. Algunos han llamado a este fenómeno "traducción al ojo".

Frecuente es "*arreglo*" (inglés *arrangement*) en vez de *disposición*. El extendido uso de "*paradojal*" (inglés *paradoxical*) en vez del castizo *paradójico*. En el ámbito pediátrico son frecuentes las expresiones "*neumonía a células gigantes*", "*enfermedad a virus*" y "*linfoma a células grandes*". Esa a

es una traducción literal del francés *à*. Se confunden las preposiciones *a* con *por* y *con*, respectivamente. La preposición *a* no tiene significado de causalidad en español.

"*Ligamen*" (inglés *ligament* = ligamento) se usa en vez de *ligadura* o *ligazón*. *Ligamen* existe en español, pero no con el sentido de unión o ligadura, sino que como "maleficio durante el cual se creía supersticiosamente que quedaba ligada la facultad de generación" también como "impedimento dirimente que para nuevo matrimonio supone el anterior no disuelto legalmente" (diccionario de la Academia).

Muy frecuente es "*injuria*" (inglés *injury* = daño, detrimento o lesión). *Injuria* significa en español agravio, ultraje u ofensa.

Significado lingüístico deformado o degeneraciones y paratroflas idiomáticas

Es un grupo complejo de anomalías presumiblemente originado del contagio directo del habla común. Clásico ejemplo era "*eufórico*" (gr. *euphoría*; *eu* = bien y *fero* = llevar) que significa bienestar, sentirse bien o tendencia al optimismo. Suele emplearse como sinónimo de excitación casi violenta, especialmente por periodistas y afines; sin embargo, la Academia ha incorporado recientemente este significado, así como el de "*pálido*" para *lívido* (clásicamente *amorado*).

Bizarro significa hombre generoso, valiente y no *atípico*, o *deforme* o *monstruoso*, como suelen emplearlo algunos patólogos.

Un subtipo interesantísimo corresponde a la serie *hemático-hematológico*, *psíquico-psicológico*, *inmunitario-inmunológico*, *embrionario-embriológico*, entre otras. Los primeros elementos de cada par se refieren al ámbito óptico, o sea, al de las cosas u objetos. Los segundos, al lógico, o sea, al de las ideas que tenemos acerca de esas cosas. De tal manera que un paciente dado tiene un *trastorno psíquico*, pero se realizan *estudios psicológicos*. Una leucocitosis es un *trastorno hemático* y pertenece a un complejo mayor, el *diagnóstico hematológico*. Una *enfermedad autoinmunitaria* se explica por trastornos del *sistema inmunitario* en el contexto de las actuales *teorías inmunológicas*. El desarrollo *in utero* del corazón es *embrionario*, no *embriológico*.

Monstruosidades o teratomas Idiomáticos

Corresponde a un grupo selecto de malformaciones idiomáticas en sentido estricto. Los agentes etiológicos en estos casos han amalgamado en la construcción de un vocablo una raíz latina con una griega, lo cual es una quimera incorrecta.

Ejemplo típico es "*vasculitis*" (lat. *vasculos* = vaso pequeño y gr. *itis* = inflamación). Correcto es *angeítis* (gr. *angeios* = vaso), que se prefiere a *angiítis*, más cacofónica en español que en inglés. Nadie se atrevería por cierto a reemplazar *angiología* por "*vasculología*".

Un desliz frecuente es "*homolateral*" (gr. *homos* = igual y lat. *lateralis* = costado). Correcto es *ipsilateral* (lat. *ipse* = mismo). Otro vocablo frecuente es "*endovenoso*" (gr. *endo* y lat. *venoso*) en vez del perfecto *intravenoso*.

Recientemente se ha incorporado al grupo "*infectología*" (lat. *infectos* = contaminar y gr. *logos*). Se dice habitualmente "*pulmonología*"

(correcto sería *neumología*) ni menos "*pulmonitis*" (lo he visto escrito).

Muy extendido es el uso de "*afebril*" (gr. *a* = prefijo inseparable privativo y lat. *febrilis*). Lo correcto y aceptado por la Academia es *infebril* (lat. *in* = prefijo latino privativo). Se dice *ateo* y no "*in-teo*" e *inoportuno* y jamás "*a-portuno*".

No quisiera terminar sin reiterar que las anomalías mencionadas en los párrafos precedentes representan una pequeña muestra de los escuchados o leídos en la práctica. Lo más importante es tener presente el peligro que representa el uso descuidado de nuestro idioma, en particular el técnico, para la práctica médica y para la conservación del orden de nuestras ideas.

NOTA: Interconsultas, aclaraciones y reclamos se pueden enviar al autor incluyendo, de ser posible, un resumen de la historia clínica del caso en cuestión. □

